



DOMINGO DE RAMOS

Despertares - Thomas Keating.

Cuando ellos se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos diciéndoles: “Id a esa aldea y encontraréis una asna atada y un borriquillo con ella; desatadla y traédmelos. Si alguien os dice algo, respondedle, ‘el Señor los necesita, y enseguida los devolverá’. Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta: “Decid a la ciudad de Sión: ‘Mira, tu Rey viene a ti, humilde montado en un asno, en un borriquillo, cría de una bestia de carga” Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron al asna y el borriquillo, los cubrieron con mantas y Jesús montó. Había mucha gente, y unos tendieron sus capas por el camino y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y los que iban delante y los que iban detrás, gritaban: ‘¡Hosanna al hijo del Rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!’ Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó. Muchos preguntaban, - ¿Quién es éste? Y la gente contestaba; ‘Es el profeta Jesús, el de Nazareth de Galilea’ (Mateo 21: 1-11).

Quando se aproximaram de Jerusalém e chegaram a Betfagé, no monte das Oliveiras, Jesus enviou dois dos seus discípulos, dizendo-lhes: “Vão até aquela aldeia e encontrarão uma jumenta amarrada, com o seu jumentinho ao lado. Desamarrem-nos e tragam-nos para mim. Se alguém lhes disser alguma coisa, digam-lhes: ‘O Senhor precisa deles e os enviará de volta em breve’”. Isso aconteceu para que se cumprisse o que fora dito pelo profeta: “Digam à cidade de Sião: ‘Eis que o seu Rei vem a vocês, manso e montado num jumento, num jumentinho, cria de jumenta’”. Os discípulos foram e fizeram como Jesus lhes havia ordenado. Trouxeram a jumenta e o jumentinho, cobriram-nos com mantas e Jesus montou. Uma grande multidão esperava; alguns estendiam suas capas pelo caminho, enquanto outros espalhavam ramos que haviam cortado das árvores. Os que iam à frente e os que seguiam gritavam: “Hosana ao Filho de Davi! Bendito o que vem em nome do Senhor! Senhor! Hosana nas alturas!” Quando Jesus entrou em Jerusalém, toda a cidade ficou agitada. E muitos perguntavam: “Quem é este?” E o povo respondia: “Este é Jesus, o profeta de Nazaré da Galileia” (Mateus 21:1-11)

Algunos de los fariseos, ante el gentío, le decían a Él, 'Maestro, reprende a tus discípulos'. Él les respondió, "Yo os digo, que, si estos callan, las piedras gritarán". (Lucas. 19: 39-40). Este evento constituye el triunfo terrenal de la vida y ministerio de Jesús. La multitud lo estaba siguiendo después del gran milagro que realizó al levantar a Lázaro de la muerte. Las hermanas de Betania y Lázaro eran al parecer bien conocidos. A medida que el gentío crecía, Jesús sintió que su Padre le estaba pidiendo acceder a esta aclamación. Él se sentó en la bestia de carga. Por primera vez, hasta donde sabemos, Él montó al lomo. Estaba ligeramente arriba de la multitud y todos podían verlo. La gente comenzó a cortar ramas de los árboles y las tiraba a Su paso frente a Él. Su entusiasmo se volvió contagioso. Toda la ciudad se precipitó por la emoción. La multitud estaba batiendo palmas, cantando y aclamándolo como Hijo de David, el rey de Israel de tiempos pasados, y padre del Mesías. Las palabras claramente indicaban una visitación divina. Esa es la razón por la cual los fariseos le demandaron, 'Pide a tus seguidores que dejen de gritar; te están haciendo igual a Dios'. Él les responde, "Yo os digo que, si ellos se aquietan, las piedras gritarán". Toda la creación estaba dando testimonio de que el final de Su vida se acercaba, Él que es la fuente de todo lo que existe.

Los tumultuosos gritos y aplausos de la inmensa multitud, forman el antecedente de la increíble entrada a Jerusalén. Cuando Él llegó a la cima del Monte de los Olivos, la procesión se detuvo, y Jesús lloró sobre Jerusalén. El lloró porque la ciudad no pudo percibir la gran oportunidad que estaba a punto de perder. Él estaba bien consciente de que las autoridades estaban planeando su muerte, y que las adulaciones que estaba recibiendo, podrían convertirse pronto en condenación. El superficial entusiasmo de la multitud tenía un sonido vacío. Nada pudo tener las peores relaciones públicas que tener a la celebridad del momento llorando a lágrimas, especialmente cuando estás tratando de convertirlo en un rey o en un Dios.

Alguns fariseus, diante da multidão, disseram-lhe: “Mestre, repreende os teus discípulos”. Ele respondeu: “Eu lhes digo que, se estes se calarem, as pedras clamarão” (Lucas 19: 39-40). Este evento constitui o triunfo terreno da vida e do ministério de Jesus. A multidão o seguia após o grande milagre que realizou ao ressuscitar Lázaro da morte. As irmãs de Betânia e Lázaro eram aparentemente bem conhecidos. À medida que a multidão crescia, Jesus sentiu que seu Pai lhe pedia para atender a essa aclamação. Ele então montou no lombo do animal. Pela primeira vez, até onde sabemos, ele montou em suas costas. Ele estava um pouco acima da multidão, e todos podiam vê-lo. As pessoas começaram a cortar galhos das árvores e a jogá-los em seu caminho. O entusiasmo delas tornou-se contagiante. Toda a cidade se encheu de alegria. A multidão batia palmas, cantava e aclamava-o como o Filho de Davi, o antigo rei de Israel, e pai do Messias. As palavras indicavam claramente uma visitação divina. Por isso os fariseus demandaram: “Diga aos seus seguidores que parem de gritar; eles estão te fazendo igualar a Deus”. Ele respondeu: “Eu lhes digo que, se eles se calarem, as pedras clamarão”. Toda a criação testemunhava que o fim de Sua vida estava próximo. Ele que é a fonte de tudo o que existe.

Os gritos e aplausos estrondosos da imensa multidão prepararam o cenário para a incrível entrada em Jerusalém. Quando chegou ao topo do Monte das Oliveiras, a procissão parou e Jesus chorou sobre Jerusalém. Chorou, porque a cidade não conseguiu perceber a grande oportunidade que estava prestes a ser perdida. Ele sabia muito bem que as autoridades estavam tramando sua morte e que a adulação que recebia logo poderia se transformar em condenação. O entusiasmo superficial da multidão soava vazio. Nada poderia ser pior para as relações públicas do que ver a celebridade do momento chorando em lágrimas, especialmente quando se tenta convertê-la em um rei ou em Deus.

Jesús lloró debido a la profunda tragedia que sólo Sus ojos eran capaces de percibir. “Jerusalén”, sollozó, “Si tan sólo hubieras conocido el tiempo de tu visitación. Ahora es demasiado tarde”. De aquí que la ciudad que tanto amó, estaba condenada a padecer total destrucción. No conoció el tiempo de la divina visitación. Jesús es el paradigma de la humanidad, el ser humano universal, la idea de Dios de la naturaleza humana con sus enormes potencialidades. De acuerdo al gran himno de Pablo a la humildad de Dios, la divina Persona de la Palabra, fuente de todo lo que existe, no se aferró a su divina dignidad o prerrogativas, sino que las dejó fuera. En Dios parece haber la necesidad de no ser Dios. En la creación, Dios, en un sentido, muere porque ya no está solo; está completamente involucrado en la evolución de estas criaturas a quienes Él ha hecho tan amorosamente.

Cristo se vació a sí mismo del divino poder que lo podría haber protegido y se abrió a sí mismo en total vulnerabilidad extendiendo los brazos en la cruz para abrazar a todo el sufrimiento humano. En el mayor sentido real, nosotros somos también el cuerpo de Dios; somos igualmente una nueva humanidad en la cual la Palabra se hace carne; nosotros podemos asimismo ponernos al servicio de la divina Palabra. Por consiguiente, Dios está experimentando la vida humana a través de nuestros sentidos, nuestras emociones y pensamientos. Cada uno de nosotros puede dar a la Palabra eterna una nueva manera en la cual Ésta descubre su propio potencial infinito. Entonces Dios se conoce en nosotros y experimenta la condición humana en todas sus ramificaciones.

La Palabra vive en nosotros, o más exactamente, ¡nos vive! Nosotros estamos incorporados a la ‘nueva creación’ que Cristo ha traído al mundo al convertirse en ser humano. Nosotros dejamos atrás al falso-yo y la solidaridad con Adán, lo cual es solidaridad con el pecado, muerte y miseria humana. Jesús nos invita a experimentar su conocimiento del Padre, el Abá de la infinita preocupación, el Dios que trasciende al sufrimiento y al gozo, y se manifiesta igualmente en ambos. Cristo en el jumento, recibiendo los vótores del gentío, se transporta hacia su muerte. Esta es la manera de revelar el corazón de Dios de una vez para siempre, de tal manera que nadie pueda dudar aún de Su infinita misericordia. El sacerdote dice sobre el pan y el vino, “Este es mi cuerpo”. El poder de estas palabras se extiende a cada uno de nosotros como Cristo aviva y celebra su gran sacrificio en nuestros propios corazones diciendo, “Tu eres mi cuerpo”, “Tu eres mi sangre”. Tú, con toda la humanidad, son una manifestación en la carne, de la nueva creación

Jesus chorou diante da profunda tragédia que somente Seus olhos podiam perceber. “Jerusalém”, soluçou Ele, “se ao menos soubessem o tempo da tua visitação! Agora   tarde demais.” Assim, a cidade que Ele tanto amava foi condenada   destruição total. Ela não reconheceu o tempo da visitação divina. Jesus é o paradigma da humanidade, o ser humano universal, a ideia de Deus da natureza humana com seu enorme potencial. Em consonância com o grande hino de Paulo   humildade de Deus, a Pessoa divina do Verbo, a fonte de tudo o que existe, não se apegou   Sua dignidade ou prerrogativas divinas, mas as renunciou. Em Deus, parece haver a necessidade de não ser Deus. Na criação, Deus, em certo sentido, morre porque não está mais sozinho; Ele está plenamente envolvido na evolução dessas criaturas que Ele criou com tanto amor.

Cristo se esvaziou do poder divino que poderia t -lo protegido e se abriu   total vulnerabilidade, estendendo os braç s na cruz para abraçar todo o sofrimento humano. No sentido mais verdadeiro, nós também somos o corpo de Deus; somos igualmente uma nova humanidade na qual a Palavra se faz carne; nós assim também podemos nos colocar a serviço da Palavra divina. Então, Deus se conhece em nós e experimenta a condição humana em todas suas ramificações.

A Palavra vive em nós, ou mais precisamente, NOS VIVE! Somos incorporados à “nova criação” que Cristo trouxe ao mundo ao se tornar humano. Deixamos para tr s o falso eu e a solidariedade com Adão, que é a solidariedade com o pecado, a morte e a miséria humana. Jesus nos convida a experimentar o seu conhecimento do Pai, o Ab  da infinita compaixão, o Deus que transcende o sofrimento e a alegria, e se manifesta igualmente em ambos. Cristo no jumento, recebendo os aplausos da multidão, caminha rumo à sua morte. Assim, ele revela o coraço de Deus de uma vez por todas, para que ninguém jamais duvide de sua infinita misericórdia. O sacerdote diz sobre o pão e o vinho: “Este é o meu corpo”. O poder dessas palavras se estende a cada um de nós,   medida que Cristo desperta e celebra seu grande sacrifício em nossos próprios coraçoes, dizendo: “Tu  s o meu corpo”, “Tu  s o meu sangue”. Você, com toda a humanidade, somos uma manifestação na carne, da nova criação.